

NUEVO ASESINATO, PRESUNTAMENTE COMETIDO POR E.T.A.

La víctima es un mecánico de 37 años, sin ninguna significación política, al que parece que los asesinos confundieron con otra persona

San Sebastián, 10. (Resumen de Agencias.) — Don Julián Galarza Oyastui, de 37 años de edad y de profesión mecánico, fue abatido por los disparos efectuados por dos desconocidos —o uno solo, según otras versiones— en las inmediaciones de la localidad guipuzcoana de Cizurquil. Los proyectiles correspondían a pistola «Firebird Parabellum» del calibre nueve, arma utilizada generalmente por miembros de ETA en sus atentados.

El cuerpo de don Julián Galarza permaneció en la calzada unos tres cuartos de hora, hasta que fue ingresado en un centro sanitario ya cadáver. Había contraído matrimonio recientemente. Al parecer, esta nueva víctima del terrorismo no entraba exactamente en los planes de los autores del crimen, ya que se piensa que los terroristas iban en busca de otro individuo que vestía de manera similar al señor Galarza y que acostumbraba a hacer el mismo recorrido.

Por otro lado, en un principio se ha especulado con el parecido físico de don Juan Galarza Oyastui con el alcalde de Cizurquil, don José Antonio Vicuña. Sin embargo, posteriormente, se descartó esta posibilidad. El asesinato ocurrió hacia la una del mediodía.

Se sabe que los dos autores del atentado, de edades comprendidas entre los 22 y 25 años, tomaron un taxi, a mediodía de hoy, en la localidad de Tolosa. Una vez en su interior, amenazaron al conductor con una pistola y le obligaron a abandonar el vehículo, del que se apoderaron.

En el taxi se dirigieron a la localidad de Cizurquil, a unos 10 kilómetros de Tolosa. Detuvieron el vehículo en el cruce de carreteras, hacia Asteasu y La Granja de Fraisoro.

Una señora ha declarado que vio cómo uno de los jóvenes, rodilla en tierra, disparaba contra don Julián Galarza y cómo, rápidamente ambos se daban a la fuga.

La noticia fue comunicada a las autoridades por una monja de un convento cercano al lugar de los hechos.

¿Un tirador inexperto?

Sobre las 12,45 del mediodía de ayer, don Julián Galarza, casado el pasado 7 de diciembre, se disponía a ir a su casa, desde la empresa donde trabajaba como mecánico. Pasó por un pequeño bar para tomar un vaso de vino blanco; allí estuvo charlando con un tío suyo y salió del establecimiento acompañado de un amigo. Antes de llegar al estanco que se encuentra en un chaflán, entre las carreteras de Alquiza y la que lleva a su domicilio, en el polígono 13, número 8, donde vivía, se despidió del amigo y entonces un individuo que le aguardaba le disparó a boca de jarro. El agresor no debía ser muy ducho en el empleo de las armas, porque de los nueve disparos que hizo sólo uno, o acaso dos, dieron en el cuerpo de Julián Galarza. Éste se desplomó sobre el pequeño bordillo, junto al estanco, que por cierto

(Continúa en la página 6)

SUMARIO DEL PRESENTE NUMERO, QUE CONSTA DE 72 PAGINAS

Información Nacional	Páginas 5 a 12
Página de Sucesos	Página 13
Tribuna de LA VANGUARDIA	Página 15
Economía y Finanzas	Páginas 16 a 20
Información del Extranjero	Páginas 21 a 26
Información Religiosa	Página 27
Información de Barcelona	Páginas 29 a 34
Noticario de Cataluña	Páginas 35 a 37
Información Deportiva	Páginas 39 a 41 y 50 - 52

EL ASESINATO DE DON JULIAN GALARZA

Los culpables robaron previamente un taxi, amenazando al conductor

(Viene de la página 3)

está regentado por una tía suya. Según personas que presenciaron el hecho, el agresor se cercioró de que estaba muerto, antes de emprender la fuga en el mismo taxi en que llegó y que se hallaba aparcado junto al estanco.

El taxi

Se sabe también que sobre las once y cuarto de la mañana de ayer, tres individuos fueron a tomar un taxi en la parada de Tolosa. Allí eligieron el que se hallaba en segunda posición, un «Seat 132». Sin embargo, debido a las ordenanzas municipales, el citado taxista les dijo que tomaran el primero de la fila, como está establecido. Este coche era un «124». Le dijeron al taxista que les condujera a Alizua, pero antes de llegar le hicieron apearse. En los primeros momentos trataron de maniatarlo, pero les hizo ver que, debido a su edad, podía morir en el sitio por el frío que hacía. Lo dejaron libre, si bien advirtiéndole que, hasta dentro de dos horas, no comunicara nada a nadie.

El citado taxista es don José Luis Echave Echave, natural de Zaldivia y de 62 años de edad. Debido a la orden comunitaria que le dieron, la denuncia de que le habían robado el coche llegó después de la que notificaba la muerte de don Julián Galarza.

Los tres individuos hablaban en vascuence, que se entendía con dificultad, y que se estima corresponde a la lengua que se habla en la costa, con acento vizcaíno.

El asesinato no tenía actividades políticas

El taxi apareció poco después, en el frontón de Villebona. Don Julián Galarza era una persona sin significación ni actividad política alguna. Hemos charlado con varios familiares del muerto y amigos suyos, diciéndonos todos que si se distinguió por algo era por su amabilidad y su buen humor. Trabajaba como mecánico en unos talleres donde nunca ha habido conflicto colectivo.

Todo ello hace pensar que los asesinatos cometieron una equivocación que ha costado la vida a un muchacho joven, lleno de vitalidad.

El hecho de que en ese momento lloviera en abundancia y que Julián Galarza llevara encima un tabardo con el cuello alzado, produjo la confusión, al parecer, en quien le mató.

La munición, por los casquillos hallados, es parte alemana y parte belga. Hay numerosos impactos de bala sobre la pared del edificio, e incluso dentro del estanco, donde las balas rompieron un cristal. De haber estado alguien dentro, en la trayectoria de las balas, la tragedia hubiese sido mayor.

Al parecer, la bala que le quitó la vida se alojó en el centro del tórax, interesándole el corazón. No obstante, por la cantidad de sangre dejada en el suelo, se piensa que otra bala le dio en la cabeza, estándose a la espera del resultado oficial de la autopsia.

Vigilancia fronteriza

Irún, 10. — Como consecuencia del asesinato del vecino de Cizurquil don Julián Galarza, en toda la provincia y particularmente en los puentes internacionales de Irún y carreteras de acceso, así como las de enlace y unión con la vecina provincia de Navarra, a través de Behobia-Enderlaza, se han organizado importantes y numerosos controles de vehículos, al igual que en los vecinos montes de Navarra, con el objeto de localizar y detener a los presuntos autores del hecho.

traba apostado junto al portal del domicilio del alcalde, y que habría disparado contra el policía municipal del «jeep», vestía gabardina blanca y tendría entre 30 y 40 años.

Se cree asimismo que uno de los dos autores materiales de la muerte del alcalde vestía «comando» color verde, llevaba un audífono que se le cayó de la oreja y tendría entre 20 y 30 años. El hallazgo del audífono hace suponer o que su propietario era sordo o que el aparato estaba conectado con alguna radio utilizada en la operación.

Telegramas de condolencia

En relación con el asesinato del alcalde, en el Ayuntamiento de Galdácano se han recibido numerosos telegramas de condolencia, procedentes de toda España.

Asimismo, el capitán general de la VI Región Militar ha enviado al gobernador civil de Vizcaya el siguiente telegrama: «Enterado cobarde, brutal y alevoso asesinato alcalde Galdácano, ruego exprese familiares nombre propio y fuerzas región sentido pésame unánime. Firmado: capitán general Prada Canillas.»

Al señor Legorburu se le habían aconsejado las máximas precauciones

Menos de 24 horas antes de que fuera asesinado por ETA el alcalde de Galdácano, éste y otros diputados provinciales fueron alertados por un alto funcionario de la Diputación de Vizcaya, para que tuvieran suma cautela e hicieran horarios que no se ajustaran metódicamente a un sistema diario, ya que se esperaba una inmediata acción de la citada organización.

Se le aconsejó que tuvieran sumo cuidado, ya que continuaban en pie las amenazas hechas de forma general contra todos los que ostentan cargos locales y provinciales en las Vascongadas. Tales amenazas fueron hechas por ETA al comienzo del otoño último, como informamos en nuestra edición de ayer.

Un diputado, que ha comentado el hecho, señalaba apesadumbrado que nadie pudo imaginar la tragedia que esperaba al señor Legorburu, el cual llevaba dos años —desde el 22 de enero de 1974, en que fue quemada su imprenta por un comando de ETA— adoptando las máximas precauciones, aunque más aparentes que reales, ya que según ha podido saberse en el curso de las últimas horas, el policía municipal don Gerardo García Romero, que se hallaba en el «jeep», no pudo abrir fuego contra el terrorista que cubría la esquina de las calles Reyes Católicos y Juan Bautista Uriarte, por habersele encasquillado la pistola, sin poder efectuar un solo disparo.

Este policía salvó su vida al apearse del «jeep», ya que éste presenta un impacto de bala al lado del conductor, con orificio de entrada por el parabrisas, y cuyo proyectil llegó a atravesar el asiento, a la altura del pecho.

El coche de los terroristas fue robado en una gasolinera

El coche utilizado por los terroristas fue sustraído en circunstancias que pueden calificarse de pintorescas, cuando el automóvil BI-8.216-B, ocupado por su propietario, don Juan Angel Terreros Larrea, se hallaba parado en la gasolinera «RAG», en una céntrica calle de esta capital. Los terroristas aprovecharon un descuido del propietario del automóvil pues, en el momento en que éste se acercó a la caja para abonar el importe de la gasolina adquirida, se lo hurtaron.

Otro empleado, que ignoraba la identidad del propietario del coche, le indicó que unos jóvenes acababan de marchar con él, aprovechando que tenía las llaves puestas. Los hechos ocurrieron a las seis de la tarde del domingo.

Este coche, marca «Seat, modelo 1430», sigue sin aparecer, a pesar de la intensa búsqueda del mismo. Cabe la posibilidad, aunque remota, de que lo retengan los terroristas. En todo caso, con las placas de matrícula cambiadas.

El señor Legorburu, alcalde perpetuo de Galdácano

La corporación municipal de Galdácano, ha hecho pública una nota en la que resume el pleno extraordinario celebrado tras el asesinato de su alcalde, en el que acordó fundamentalmente:

1. — Hacer constar la expresión del dolor corporativo por la irremediable pérdida, manifestando por unanimidad la adhesión de los capitulares a la figura, trayectoria y obra de este vasco, gran español y esforzado galdacano.

2. — Hacer constar la rotunda repulsa por el incalificable acto criminal de que ha sido víctima.

3. — Imponer el nombre de «Victor Legorburu Ibarreche» al complejo polideportivo municipal situado en Elejalde, de próxima inauguración, el cual constituiría uno de los máximos logros e ilusiones del fallecido alcalde, y colocar en el recinto del indicado complejo una lápida conmemorativa.

«Nombrarle hijo predilecto de Galdácano y alcalde perpetuo honorario.

Hacer constar en acta el reconocimiento de la corporación por el abnegado comportamiento de la Policía Municipal de Galdácano en general y muy especialmente del policía don Francisco Ruiz Sánchez, gravemente herido en el cumplimiento de su deber».

Aparte de esta decisión municipal, el alcalde de Galdácano le ha sido concedida también la medalla de oro de Vizcaya.

Notable mejoría del policía señor Ruiz Sánchez

Para asistir al funeral y misa de cuerpo presente por el alma de don Víctor Legorburu, asesinado en la mañana de ayer por un comando de ETA, ha llegado a la capital vizcaína el subsecretario del Ministerio de la Gobernación, don José Manuel Romay Becaría, y el vicesecretario general del Movimiento, don Ignacio García López.

Ambos han visitado esta mañana al policía municipal gravemente herido, don Francisco Ruiz Sánchez, que se halla en el departamento de Cuidados Intensivos del Hospital Civil. Su estado sigue siendo grave, pero parece que ha salido de peligro de muerte, ya que los impactos de bala que presenta, en número de once, no afectan a sus partes vitales, sino a huesos y a tejidos.

También se encuentra en esta capital el general jefe de la Quinta Zona de la Guardia Civil, don Juan Azares Pena, que está dirigiendo las diligencias practicadas sobre el asesinato.

Sepelio de don Víctor Legorburu

Mucho antes de comenzar el oficio religioso unas dos mil personas han abarrotado totalmente el templo. En el exterior se han congregado más de cuatro mil, que han acompañado a los restos mortales desde la casa consistorial hasta la cercana iglesia parroquial de Santa María de Galdácano.

Después de dar comienzo el acto, el subsecretario de la Gobernación